

poderosa fuerza de moralización y de cura políticas que traiga como consecuencia justicia y bienestar.

Creo haber contestado a los puntos fundamentales de su carta<sup>(1)</sup>, tal como Ud. generosamente me lo pide. No hay diferencia entre nosotros y el *aprisimo* tiene en sus propios rumbos lo que Ud. insinuó. Yo le invito una vez más a continuar en las filas de los *apristas* de Costa Rica y a prestarles su muy importante contribución. Yo sé que Ud. es un intelectual disciplinado y un hombre de indiscutible sinceridad y de muy alto valor moral. Su ayuda pues nos es necesaria. Como el imperialismo y sus agentes, los «gobiernos y las rapaces bur-

guesías» cuentan con dinero, precio de su corrupción y de su tráfico explotador, luchar contra ellos es difícil cuando no se tienen medios. Si la United puede pagar un gran diario o varios grandes diarios en Centroamérica, nosotros no podemos contar con esos elementos de prensa, por ejemplo. Sólo nos salvará la organización, sistemada y disciplinada. El *Apra* costarricense debe ser infatigable en la propagación de su doctrina. Me parece que *La Declaración de Principios de la Sección Costarricense del Apra* es un documento que debe llegar a cada habitante del país. Es necesario que el pueblo

entero de Costa Rica comprenda que el *aprisimo* es hoy el verdadero credo civil de nuestra América. Deber de los *apristas* costarricenses es dar al *aprisimo* de su país las direcciones más eficaces para cumplir su gran programa. *Cada sección nacional del Apra tiene la autonomía suficiente para orientar sus tácticas lo más eficientemente que se pueda.* Por eso la tarea de los *apristas* es luchar dentro de la organización como luchan los soldados en las filas del ejército, contribuyendo a la victoria colectiva.

La obra de saneamiento que Ud.

propone debe cumplirse desde el *Apra* y por el *Apra*. Por eso nuestro Partido está formado por la Alianza de los Trabajadores manuales e intelectuales anti-imperialistas. Hay que cumplir la obra de nuestro Partido.

No quiero terminar esta carta sin felicitarle por la suya. Me agrada que plantee Ud. cuestiones trascendentes con su característica franqueza y honradez. Estamos juntos, amigo mío, y yo espero mucho de lo que Ud. pueda hacer en servicio del *aprisimo* costarricense, que todo será en servicio de Costa Rica y de la causa de la libertad y de la justicia en la América Latina.

Le estrecho muy cordialmente las manos.

Haya de la Torre

(1) Véase la carta del Sr. Guardia Quiros en el *Rep. Am.* No. 18 del tomo XIX.

**Señas de escritores:** Guillermo de Torre.—Uruguay 634. Buenos Aires, Rep. Argentina.

Blanca Sabas Alomá.—Neptuno 303, bajos. Habana. Cuba.

Magda Portal.—Casilla 2898. Santiago de Chile.

**Adhesión.**—Nos escribe Cornelio Hispano:

Bella, bellísima me parece su idea de dedicar en cada entrega del *Repertorio Americano* algo al genio Libertador de América, lo único bien grande que tenemos, sin duda.

**De la Memoria de Instrucción Pública** que en 1920 presentó al Congreso el señor García Monge, trasladamos este párrafo de cierta actualidad:

A las Juntas de Educación se les debe mucho (el saldo a su favor el 31 de diciembre último subía a \$ 237617-53). La Secretaría les ha devuelto lo que ha podido; hasta la fecha, la suma de \$ 47490-15.

Una que otra Junta, como la de San Antonio de Belén, ha logrado construir nuevo edificio escolar. Las más, han solicitado dinero para reparar los que hay, y para darles útiles a los hijos del pueblo. Pero sus necesidades son más. A medida que las escuelas públicas imparten una enseñanza más racional y provechosa, a medida que amplían su radio social y económico y se incorporan a la vida de la comunidad, sus necesidades van siendo mayores y por lo tanto, los gastos, que no deben escatimarse. Y esto durará tanto tiempo como tarden las escuelas en crearse rentas propias, a lo que llegarán sin duda alguna.

Cada vez se ve más clara la necesidad de dar este paso grave: la independencia económica del Departamento de Educación. Que tenga sus rentas a la orden en uno de los Bancos de la ciudad y que las administre por su cuenta y riesgo. Es muy poco lo que se hace y se hará, mientras las rentas destinadas al fomento de la cultura pública se consoliden en el Tesoro Nacional. Siempre vivirá la Secretaría en estrechez y dificultades; no podrá impulsar con holgura y presteza tantas actividades útiles que darían vida nueva a las escuelas y colegios.

También hay que aumentar las rentas. Esta reforma y otras de capital importancia y ur-

gente implantación, como el Consejo Nacional de Educación, el Patronato de Estudiantes en el Extranjero, están consultadas en el proyecto de Código de Educación presentado oportunamente a la Secretaría por sus autores, don Justo A. Facio y don Luis Felipe González, y estudiado ya por una comisión de Inspectores de Escuelas y Directores de Colegios. Aprobado ya por el Gobierno del señor Aguilar Barquero, es ley de la República, una de las más importantes y trascendentales que le ha tocado en suerte promulgar. Es bastante probable que dentro de poco este Congreso conozca de tal Código; del patriotismo y de las luces de Uds. dependerá que salga con bien de la aventura.

**Historia:** El Congreso de 1920 desaprobo, desgraciadamente, el Código de Educación de que antes se ha hablado. Pero a él tendrán que volver, con modificaciones, tarde o temprano.

A propósito, en estos días nos recomfortamos con la lectura de las *Obras* de D. F. Sarmiento. Pues bien, en el tomo 49, *Memorias*, nos hemos hallado, muy complacidos, este párrafo de una página en que se recuerda al Ministro don Manuel Montt, de Chile. Trascríbámoslo:

Al llegar (Sarmiento) de Europa díjome (don Manuel Montt): ¿Cuál es el resultado en dos palabras de su viaje educacional? y sobre esas dos palabras<sup>(1)</sup> está montado todo el proyecto de educación primaria que presentó al Congreso.

**El libro:** *Héroes del campo*. Escenas y paisajes de la vida rural de Costa Rica. Episodios y anécdotas de la vida rural de Costa Rica, también se lee en la cubierta, con lo que el libro se define. Talleres Gráficos de *La Tribuna*. 1929. San José, Costa Rica.

El autor: Modesto Martínez, que ha tenido la bondad de obsequiarnos con un ejemplar. Ilustraciones de Solano.

Este lector ama el campo, nació en él, pasó hasta la mocedad en él. Tiene la cabeza (o el

(1) Esas dos palabras fueron: *rentas propias* y *edificios propios*.

## Tablero

= 1930 =

corazón) llena de gratos recuerdos agrarios.

Por eso ha leído (vuelto a leer, ciertos de los artículos) este libro con gusto.

Tiene el campo también su moraleja. El autor, a veces, casi siempre, se la busca o se la saca. Cierta ética rural anima la obra. Sin moraleja el campo nos gusta más.

Al autor, ciertamente, le interesan nuestros campesinos, en lo pintoresco sobre todo. Describe bien y humaniza el paisaje, que ha observado en todas las estaciones, con cierto sentido civil y artístico. Le complace pintar nuestros campos. Enfoca hábilmente el aspecto trágico del pueblo costarricense.

Modesto conoce bien los animales (pájaros, insectos, que son los más difíciles de conocer) que viven en los campos. Los conoce como artista (en lo pintoresco) y como hombre de estudio o de ciencia. Conocedor de animales y plantas de Costa Rica, como pocos, es el autor.

Creo que Modesto no nació en el campo; de ahí que una vez que otra, en el libro, sintamos como que ciertas apreciaciones están erradas. Nos parece que a ratos su visión del campo es imaginaria, sentimental. Tal vez uno que otro cuadro nos ha parecido ficticio. Pero digamos también que conoce bien nuestra tierra. Como cazador que ha sido, y es. Digamos que posee también experiencia infantil del campo.

Los bueyes le interesan a Modesto, y el artículo *Por los bueyes*, de veras emociona. Cuando alzamos los ojos y vemos estas altiplanicies cultivadas, civilizadas, sentimos que al buey le debemos un monumento como expresión de gratitud.

Le interesan también los viejos del campo. Y mucho, los niños. Buena piedad de escritor palpita en los artículos de este libro.

Las piezas que más nos han gustado serían estas: *El patriarca moribundo*, *La tragedia de ñor Romano* (de lo mejor), *Para todos da Dios*, *Al medio día*, *Hacia el mar*, *El machetazo*, *El barranco de las brujas*, *Devón* y *El eterno amor*.

Del estilo? Digamos que los artículos están escritos en función del periodista que antes era Modesto. Y con ello hemos dicho que el estilo peca un tanto. De que?... El tono declamatorio (aspecto social, moral, de ciertos pasajes) también es de periodista. El periodista tiene mucho de orador; se propone persuadir.

Algunas de las ilustraciones de Solano nos han parecido bien.

(Pasa a la página 158)